v parten de los renglones. rápido, que no padezca; desnuda, entregó á Cardeña. Cardeña le da el acero... Cristián lo toma y lo besa. ¡Estaba tinto hasta el pomo de sangre...; Sangre que humea! -"Vamos, murmura Cristián, mis soldados!... los que quedan."-En seguida, del castillo se abrió la vetusta puerta, v sobre siete cadáveres, con las lanzas en las diestras, el de Soria y sus peones entraron hasta noventa... ¡Hasta la torre cuadrada de la antigua fortaleza!

Agosto 6 de 1885.





## **ESPERANZA**

I

"En vago tropel las nubes, del manso viento empujadas, sobre la faz de la luna se arremolinan y pasan. Parecen palomas negras, parecen palomas blancas, que ya sus alas confunden, que ya separan sus alas, que, ó velándolo del todo, ó en partes, van dispersadas, en el lago azul del cielo cercando el bajel de plata. En el cielo de mi dicha

tal así, las esperanzas, velan á veces. Rodrigo. las ilusiones de mi alma; y otras, en el lago inmenso de un horizonte sin playas, siempre azul, sereno y claro, cercando tu imagen pasan. -¿ Cuándo vienes?; ¡ojalá pudieras venir mañana! ¿Qué cosa estarás pensando mientras te escribo esta carta? Cualquiera lejano acento que á mi oído en las ráfagas del aire llega, parece que me trae tus palabras. Se me figura tu sombra cualquiera sombra que pasa, y cada estrella que miro me devuelve tu mirada! Si la noche de mi vida es una noche sin alba. ¿por qué no vienen fus ojos con su luz á iluminarla? ¿Y ha de ser siempre lo mismo? ¿ No tienen fin las desgracias? : Estos duelos no terminan y estas cuitas no se acaban? ¡Av! cuando vuelvas á verme, si me amas como me amabas, te va á dar miedo, Rodrigo, la palidez de mi cara. Te van á espantar mis ojos,

con estas sombras moradas. tal vez porque entre las sombras por ti de llorar se hartan! Tal vez... oiré lo que digas cuando te cuente mis ansias, y te refiera Rodrigo lo que de noche me pasa. ¡Si supieras!... Duermo poco. y á veces no duermo nada, pues cuando duermo parece que tengo despierta el alma. Porque sigue el sufrimiento, porque te llamo y te callas. porque mi cerebro piensa. y porque mis labios hablan, porque me acosa la idea de que á tus promesas faltas, de que por otra me olvidas y de que va no me amas. Y entonces, Rodrigo, entonces va no es que estov desvelada ni durmiendo... entonces creo que tengo encima la lápida de mi sepulcro, que vivo muerta v mi espíritu vaga. en el mundo de los muertos con mis muertas esperanzas!

Ya ves Rodrigo: la luna que, al comenzar esta carta, en un tropel iba envuelta de nubes negras y blancas, no tan bella como dices: pero como yo tan pálida, en el limpio azul del cielo brilla hermosa y solitaria!
Sin nubes... ¿Entiendes?—Eso ¿será buen augurio? Basta.
Quiera Dios que no me maten mi dolor y tu tardanza, que sólo sueño, Rodrigo, con cañones y con balas.
Ven pronto... Adiós... no me olvides, que no te olvida,

ESPERANZA."

H

Al pie de un fuerte reducto, mal recostado en las ancas de un corcel de guerra; cuando el sol del zenit bajaba, el capitán de unos tercios, colocados en batalla, triste y trémulo leía por la tercera ó la cuarta ocasión, estos renglones; y se enjugaba una lágrima ó dejaba que cayese sobre el puño de la espada.

III

Sonó el clarín del combate cuando Rodrigo de Praga, daba un beso á aquellas letras que trazó una mano blanca; aquella mano querida, aquella mano adorada, que por él enjuga, sólo, torrentes de amargas lágrimas. Rodrigo la carta esconde, monta, en los hijares clava del corcel la aguda espuela, y á la lucha se abalanza.

One triste e prorir tan se

Negros girones de nubes como flotantes fantasmas que las luengas vestiduras en los espacios desgarran; que las melenas sacuden, irsutas y destrenzadas, que ya tendiéndose vuelan, que ya en gigantes cabalgan, y allá lejos se deshacen, por el viento arrebatadas, la luz de la luna encienden, la luz de la luna apagan; la misma luz que otro tiempo

Peón Contreras. 44.

fué de sus venturas lámpara, vierte su luz melancólica sobre Rodrigo de Praga, que en medio de los revueltos despojos de la matanza, yace, bañado en su sangre, que aun de la ancha herida mana Bella cruza ante su vista la imagen de su esperanza; la va á perder para siempre, no ha de volver á mirarla!

V

—"Qué triste es morir tan só qué triste es morir, exclama, sin escuchar el gemido siquiera, de mi adorada! Qué te hice yo, suerte impia, y ella qué hizo, suerte ingrata, para que fueras conmigo y con ella despiadada? ¿Por qué de la ausencia eterna, el imposible levantas, y con tu beso de muerte para siempre nos apartas?,

Sintió Rodrigo en su pecho caer una inmensa lágrima, y como en la mar, en ella sintió que se ahogaba su alma!

VI

Tenues nubes vaporosas, copos de espumas rizadas, sutiles ondas de humo, encajes de filigrana de sombras crepusculares, girones de leves gasas en derredor de la luna ya se mezclan, ya se apartan, un melancólico rayo penetra en una ventana y hendiendo la sombra obscura sobre un lecho se dilata, v alli el confuso contorno de una humana forma traza mal dibujando las líneas sobre las sábanas blancas.... pálida virgen que al mundo de la bienaventuranza tornas los ojos marchitos que ya de llorar se cansan, deja en el huérfano lecho los lienzos que te amortajan, esconde en la sepultura tu belleza inmaculada, y al cielo, sobre esas nubes encumbrate, que te aguardan tus celestes ilusiones! tus celestes esperanzas!

## VII

Murió y al morir sus labios dijeron estas palabras:

—¿En qué pensará Rodrigo que no contesta mi carta?

Mérida, marzo 22 de 1883.





## JOFRE LOSCOS

1

En un obscuro aposento inmóvil y silencioso, sentado en una poltrona está el viejo Jofre Loscos. No lejos de él en un ancho sitial, doblado el airoso busto, como la flexible rama de huracán al soplo, como en su tallo caída la flor; escondido el rostro entre los brazos, que cuelgan cruzados con abandono, está una dama, muy joven según lo negro y copioso del cabello; por lo esbelto

de la espalda y de los hombros, por lo suave y por lo puro en las líneas y en los tonos de sus manos bellas, blancas como el jazmín de los trópicos. Jofre la ve con ternura que es su nieta, su tesoro, y al mirarla de su pecho se escapa un débil sollozo.

#### II

—¡ María, María exclama al fin Jofre, en blando tono, y alzó María la frente, y abrió María los ojos. Frente y ojos como el ébano y el mármol, cuando uno y otro están juntos y es lo blanco y es lo negro más hermoso. —María"

-Padre

—¿ Qué tienes?
—Es un malestar tan hondo, que siento que no respiro, que siento que me sofoco.
—Sal, María.

-Es que no puedo.

-En un tiempo.

-El tiempo es otro.

-Haz un esfuerzo.

—Imposible.
—Busca el aire.

—El aire es poco.

-Busca tus flores,

—Mis flores
murieron con el otoño,
y ó volaron con el viento
ó se hundieron en el polvo.
—Dime, ¿qué tienes, María?
—¿Qué tengo, padre? Conozco
que voy á morirme...

—Calla!....
—Que voy á morirme pronto!

—¿ Morirte?

—De pena muero, —¿ Qué te hace falta, si en torno todo lo tienes?...

—Es, padre,
que me lo robaron todo.

—Amaste, hija mía, amaste?..

—Y fué amor tan poderoso
y en colmarme de venturas
fué tan grande y fué tan pródigo,
que al arrancarme en un día
el destino mi tesoro,
se llevó mis ilusiones,
mis esperanzas y todo!
Aire sobra y no le tengo,
sobra luz y el mundo es lóbrego,
siento nubes en mi frente,
siento sombras en mis ojos;
siento, porque no lo veo,

siento, porque no lo toco, que hay un sér como un fantasma impalpable y vaporoso, que en torno de mí se agita que me llama y le respondo, v si le llamo parece que huye con semblante torvo. Que vuelve; que me persigue, que llora cuando en el colmo del placer sueño que vivo... y se rie cuando lloro! Y es él, padre, es él; el mismo Pedro de Mena, el hermoso mancebo, aquel que me dijo.... no sé qué me dijo.... todos mis placeres de otros tiempos mis recuerdos cariñosos las flores, mis compañeras, y los libros mis tesoros; el cielo que era mi encanto; las estrellas mi alborozo, el arpa que me compraste.... Todo, todo, todo, todo, lo olvidé por lo que dijo Pedro de Mena y que aun oigo que está en mi oido sonando con acento melodioso. -; Dónde está Pedro de Mena? gritó con acento ronco de pie y temblando y sombrio el anciano Jofre Loscos. -; Dónde está? ¿dónde? María contesta.

—Padre, lo ignoro.
Está en mi pecho, en mi alma, en donde estamos nosotros, ¡Huyó!... me olvidó por otra, por otra, padre, y aun vivo....
Ya lo ves, el tiempo es otro!
Cayó el viejo en su poltrona lo mismo que herido tronco por el rayo y apoyando en sus rodillas los codos, después de lanzar del pecho como un rugido un sollozo, entre sus manos, más pálidas que el marfil, ocultó el rostro.

#### Smirger Poles IIIa tard

En una hermosa capilla de paños negros cubierta, con un altar en el fondo donde arde un blandón de cera con un grande mausoleo labrado de parda piedra con un sencillo epitafio v una cruz, á la derecha, está sentado un anciano en una poltrona vieja, y cerca de él de rodillas, grave v sombría una dueña. Los dos una cosa misma en sus pensamientos piensan, los dos en silencio lloran, los dos en silencio rezan.

Los dos alzáronse á un tiempo y á un tiempo á la negra puert del mausoleo llegaron con marcha pesada v lenta. -Abre, Inés, murmuró Joire. Y abrió Inés la puerta negra. y entró Jofre en el sepulcro Acércate, Inés, escucha, v entró Inés á la desierta bóyeda del mausoleo casi envuelta en las tinieblas. -Repitelo, en este sitio has visto á Pedro de Mena, al mismo, Pedro, esta tarde en el atrio de la Iglesia? -Le ví-dijo Inés: con sorda voz y perceptible apenas. Y se ovó como un gemido en el fondo de la tierra! -Te dijo al morir, María, que buscaras al de Mena y que en su nombre le hablaras y á este sitio le trajeras? -Así al morir me lo dijo: que fué de Pedro promesa, buscarla viva, en su casa, buscarla en su tumba, muerta. Y pues murió de dolor la infortunada doncella, aquí que acuda á la cita.

Ve, Inés, por Pedro de Mena. Salió Inés, tras ella Jofre salió, quedóse en la puerta, y se oyó como un gemido en el fondo de la tierra!

V

Oyó Jofre pasos lejos: oyó después pasos cerca, y entraron á la capilla un mancebo y una dueña. Abrió más la puerta Jofre y oculto quedó tras ella, y tomó Inés para guiarle al mancebo de la diestra. -Venid... dijo... aquí D. Pedr os dió la cita primera... También os guié de la mano en esa vez como en ésta. Vestido todo de negro, sin temor, tal vez con pena, con la mirada muy dulce á veces, y á veces fiera, pálido el rostro moreno. v el pecho obscuro y la espesa barba y el bigote, largos á la usanza de la época, avanzó, puesta en el puño de la espada la siniestra mano, con tranquilo paso v lento Pedro de Mena.

-¿Dónde está? dijo D. Pedro -Alli... murmuró la dueña. v entró D. Pedro resuelto á la bóveda desierta. Ovóse un tercer gemido en el fondo de la tierra, y luego el golpe sonoro que hace el que caer se deja de rodillas en el suelo, cuando hay una cripta hueca debajo de las rodillas about coltro y encima de la conciencia! Después overon; Inés y D. Jofre, como esas lejanas voces que suelen oir, tal vez los que sueñan; cuando todo calla y duerme, cuando al rozar las tinieblas con las tinieblas parece que al alejarse se quejan... Luego ovó distinto, claro, D. Jofre hablar á su nieta, que le dijo: "cierra, padre, cierra ya la puerta, ¡cierra!" Inés cayó de rodillas,

Inés cayó de rodillas, cerró Don Jofre la puerta, y en el altar sobre el ara se apagó el blandón de cera.

Mérida, abril 14 de 1883.



## **EDUWIGIS**

ado a los besos da celito.

Sobre el negror de la noche sus vagos sutiles velos la pálida luz del alba va tendiendo trecho á trecho, sobre los campos del cielo, donde están los horizontes y donde están los luceros!

Todo es silencio en la playa, todo es en la mar silencio, y es el rumor de las olas como un suspiro del viento!

Sólo desde la ribera, en lontananza, á lo lejos, se mira como un fantasma casi blanco, casi negro,

mal envuelto entre la bruma de un bergantín al bosquejo ya con las lonas hinchadas. tirantes los aparejos. moviéndose lado á lado con un dulce movimiento. como si estuviera libre, como si estuviera suelto! Fija la vista en el agua que está sus plantas lamiendo, está una hermosa doncella más hermosa que un ensueño: tiene en gajos el obscuro v destrenzado cabello, dado á los besos del aura. dado á los besos del céfiro: y tiene dada á su frente al arpón de un pensamiento v su pecho á los suspiros que se lo desgarran dentro. y sus ojos y sus párpados á sus lágrimas de fuego. que sus mejillas abrasan conforme se van cavendo, cavendo sobre los labios donde dormía su nieta. de coral húmedo y terso donde la palabra espira, donde espira hasta el aliento, porque están como la playa y como el mar, ¡en silencio!

II

Mas junto de la doncella se ve un hombre y se oye un eco, un hombre que está llorando y un eco que está gimiendo! Un cuerpo que es corazón, una voz que es sentimiento. dulce, armoniosa, sencilla, llena de amor y misterio: como querella de ave que está llorando á su dueño. que llora de enamorada. porque es llorar su consuelo; voz del alma, un canto, un himno, lánguido sollozo tierno, rumor de plumas que llevan leves ráfagas del viento que azotan las cuerdas de oro de liras de bardos muertos. que están cubiertas de polvo. de polvo de cementerios, polvo de flores marchitas, polvo de tristes recuerdos. polvo de falsas promesas v desengaños funestos!... Voz del alma; un himno, un canto, rumor de brisa, ligero, desprendido de las ondas que dan un último beso á la espuma que las cubre.

que las envuelve muriendo, cuando es para ellas sepulcro la arena que juzgan lecho!

## density of entired at

-"Llegó el momento, Eduwigis, ya lo ves; llegó el momento; jojalá que no llegaran los que han de ser como éstos! ¡Cómo es el andar del hombre, cómo es el andar del tiempo, que siempre nos encontramos por más despacio que andemos!... ¡Oué paz en estas alturas! Qué tristeza en nuestros pechos! ¡Todo tranquilo allá arriba, aquí abajo todo inquieto! Nunca te olvides de mi, de tu Marcos, de tu siervo; del único á quien besaste con esos labios tan bellos! Cuando mires una sombra, dale formas con mi cuerpo v haz que á mi se parezca si es que me sigues queriendo; cuando tengas una idea, dale con mis pensamientos forma y color si es que siempre sigo siendo tu embeleso!... Si me olvidas, Eduwigis,

si te olvidas de tu dueño. si te olvidas de mi amor. si olvidas tus juramentos, olvidate, por piedad, hasta del nombre que tengo; que no te perdonaría la ofensa de tu recuerdo!... No me olvides, no me olvides si es que soy tu amor primero; pero si no soy el único quiero que me olvides presto; borra mi imagen del alma, bórrala del pensamiento, y borra hasta los borrones con que me borres... No quiero ni la sombra de mi sombra ni de esa sombra el ensueño ni de que soñaste un día con mi amor y con mis besos! Adiós, mi bien, mi tesoro, adiós, mi ardiente embeleso. junta tu frente á mi frente, y pues que tu alma me llevo, toma el alma que te doy porque toda te la dejo!...

## IV

Un instante nada se oye...

—¿ Y si no vuelves?

—Sí vuelvo.

Peón Contreras 45

-¿Y si no vuelves?
-Entonces será señal de que he muerto!

#### V

Del bote que lleva á Marcos mira Eduwigis los remos; los ve que salen del agua, v le golpean el seno, v le salpican el rostro... ¡Y es el golpear de su pecho. v es el agua de su llanto, como la del mar inmenso, salobre, amargo, ardoroso, v. de más á más eterno! ¿ Por qué no se paralizan los brazos de los remeros, v entre el bergantín y el bote no abre murallas el viento? Ya ve Eduwigis, no más, casi blanco, casi negro, aquel extraño fantasma mal entre brumas envuelto, que se va porque va es libre. que se va porque está suelto!

## VI

Pasa un año y otro, y otros pasan, como pasa el tiempo,

para los dichosos, rápido, y para los tristes, lento! ¡Qué lentamente se mueven, nave del amor, tus remos, cuando el dolor paraliza los brazos de tus remeros! Espera en vano Eduwigis, al fin, un día, el exceso de la pena le arrebata la luz del entendimiento. ¡Qué tinieblas la rodean...! ¡Cómo está el negror de espeso en esos campos que van cruzando sus pensamientos! Todo es silencio en la playa, todo es en el mar silencio... Clava en las ondas sombrías los ojos negros y tercos, y mira, como un fantasma casi blanco, casi negro, mal envuelto entre la bruma de un bergantin, el bosquejo. Le ve las lonas hinchadas, tirantes los aparejos. y lo ve que va á lo largo de la costa andando lejos; y ella entonces de la orilla á lo largo va siguiendo... ¡Va siguiendo aquella hermosa ilusión de sus ensueños!

## VII

¡Cómo corre el bergantín, y ella, cómo va corriendo; él en el desierto azul, ella en el blanco desierto! El delante: ¡la ilusión! Ella detrás: ¡el deseo entre sus alas doradas se la lleva como el viento! ¡Qué lejos están los dos, qué lejos están del puerto! La nave sigue...; no pára! ella pára, y cae al suelo!...; Quién va á buscar una nave en ese mar de los sueños!...; Y quién va á desenterrar de la arena un esqueleto!

Mérida, mayo 6 de 1885.



# TROVAS COLOMBIANAS